



Transiciones

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

Correo electrónico: victorae@dns.colef.mx

Otra más

Este domingo 17 de febrero se celebraron elecciones legislativas en el estado de Hidalgo. Como lo resumí en una entrega anterior, el partido del presidente Felipe Calderón ha perdido 15 de los 17 comicios locales que se han celebrado desde que asumió el poder. El PAN sólo ha triunfado en Baja California y Tlaxcala. Del total, el PRD sólo alcanzó la victoria en Michoacán. El ganador ha sido el PRI con 14 comicios a su favor. Para la nueva dirigencia panista encabezada por Germán Martínez, el de este domingo en Hidalgo representa el tercer descalabro en tres salidas, antes fueron Quintana Roo y Baja California Sur. Sin duda, se trata de los saldos más negativos del partido gobernante desde que obtuvo la presidencia de la República en el año 2000. Por el contrario, para el PRI significa una magnífica cosecha máxime que se le había declarado cadáver desde aquél año.

Evidentemente que no podemos extrapolar los resultados de elecciones locales a los de comicios federales. No se puede seguir que con esa dinámica de resultados el PRI triunfará en las próximas elecciones para renovar el Congreso de la Unión en 2009; o que el PAN y el PRD perderán irremediamente. Sin embargo, si nos indican que la ola pa-

nista no las trae todas consigo. El poder se desgasta y a 7 años de ejercer el cargo más importante del sistema presidencial mexicano surgen expresiones de inconformidad ciudadana. Sobre todo si se ve en la perspectiva de que las políticas económicas y sociales que reivindicó el PAN iniciaron en nuestro país en 1982 con el gobierno de Miguel de la Madrid. Los signos negativos para una buena parte de la sociedad son inocultables: somos el país que más expulsa fuerza de trabajo en edad productiva, preferentemente hacia Estados Unidos. Además, los países con democracias consolidadas normalmente realizan alternancias de partido gobernante cada 8 o diez años. El caso ejemplar es sin duda el de España.

El PRI ganó los 18 distritos en que se encuentra dividido Hidalgo. Pero en esta entidad tampoco es novedad el carro completo; hace tres años sucedió exactamente lo mismo en las elecciones legislativas. La diferencia parece ser la caída en la participación ciudadana. Hace tres años votaron el 45.2% de los inscritos en el listado nominal; hoy aproximadamente el 35%. Llamen la atención las diferencias notables en la participación y abstención por distritos electorales. Mientras que en los distritos de Tula de Allende y Tepejí del Río de Ocampo la participación apenas llegó al 29% de quienes podían sufragar, en Molando de Escamilla y en Jacala de Ledezma se llegó a; 57.4% y 55.7%, respectivamente.

Pero el avasallador triunfo priísta del último domingo contrasta con los resultados de las elecciones de municipios o de go-

bernador en 2005. En febrero 20 de aquél año se celebraron elecciones para renovar el Congreso local y la gubernatura. Como ya dijimos, el PRI ganó los 18 diputados de mayoría. Y aunque el candidato a gobernador por la Alianza del PRI-PVEM, Miguel Ángel Osorio Chong, obtuvo el 51.8% de las preferencias, los candidatos del PAN -Antonio Haghbenbeck- y PRD -José Guadarrama Márquez- recibieron el 11.6% y 29.5% de los sufragios, respectivamente. A nivel de presidencias municipales también se acusa el contraste: el PAN gobierna en 18 municipios, el PRD en 24, mientras que el PT y PVEM lo hacen en dos cada uno. El PRI cuenta con 38 alcaldías. Los datos anteriores muestran que el electorado hidalguense sufraga de manera diferenciada según el cargo en juego.

El caso de Hidalgo ilustra uno de los problemas de los sistemas electorales mexicanos: la diferencia de fechas entre las elecciones para Congreso, gubernatura y presidencias municipales. No sólo no hay empate electoral respecto a los comicios federales, sino que a nivel local hay disparidad en las fechas de elección. Este año habrá elecciones en dos ocasiones: aparte del 13 de febrero, en noviembre deberán renovarse las 84 alcaldías. Sin duda ello ayuda a explicar los bajos porcentajes de participación. Apenas acaban las campañas de diputados y pronto iniciará la disputa por las alcaldías; el resultado parece ser el incremento de la abstención. Hidalgo es un buen ejemplo, o malo si se prefiere, para incentivar la concurrencia electoral.

El autor es investigador del Colegio de la Frontera Norte.